

TOMO 19
2016-2017

VERANO/INVIERNO DE
NÚMEROS 1 Y 2

Caribe Revista de Cultura y Literatura

Fundador

Matías Montes Huidobro

Editor

Amauri F. Gutiérrez-Coto

Comité Asesor

Armando González-Pérez - Editor honorario

Jorge M. Febles - Editor honorario

Benjamín Torres Caballero - Editor asociado para reseñas de libros

Daniel Torres	Virgilio López Lemus	Basilio Belliard
Jesús J. Barquet	Eva Michelle Wheeler	Celia Rosado
	Margaret Shrimpton	

Consejo de Redacción

Marjorie Agosin	Aníbal González Pérez
Frances Aparicio	William Luis
John Benson	Hortensia Morell
Erik Camayd-Freixas	Klaus Müller-Bergh
Carlota Caulfield	M'bare N'gom
David William Foster	Gustavo Pérez Firmat
Roberto González Echevarría	Edgardo Rodríguez Juliá
Yara González Montes	Guillermo Schmidhuber de la Mora
Carlos Guillermo Wilson	Ana Teresa Torres
Anne Pasero	Dinorah Cortés-Vélez
Fernando Valerio-Holguín	Gregory Helmick
Damaris Puñales-Alpízar	Nuria Ibáñez Quintana

Caribe se publica con el apoyo del

Departamento de Lenguas Extranjeras y Literaturas de Lafayette College.

Caribe Revista de Cultura y Literatura

Caribe (ISSN 1099-6451) is published twice a year (Winter and Summer) at Lafayette College. Subscription rates: Institutions and Libraries, \$40.00 for one year (U.S. and Canada), \$45.00 (foreign); Individuals, \$25.00 per year U.S. and Canada, \$30.00 (foreign); \$40.00 per two years (U.S. and Canada), \$45.00 (foreign). *Caribe* publishes scholarly articles, essays, notes, interviews, and book reviews in Spanish and English about the Spanish-speaking countries in the Caribbean area: Colombia, Cuba, México, Puerto Rico, Dominican Republic, Venezuela, as well as Central America. Essays on U.S. Latino/Latina literature will also be considered. Creative works are published by invitation only. Articles should not exceed 18 typewritten pages (double spaced) and should conform to the latest edition of the *MLA Style Manual*. Footnotes should be kept to a minimum and incorporated into the text whenever possible. Manuscripts must be submitted in triplicate, with an abstract of 200 words, accompanied by a self-addressed envelope and unattached stamps. Electronic submissions are welcome, however. Submissions should be sent to *Caribe*, Prof. Amauri F. Gutiérrez-Coto, Lafayette College, Department of Foreign Languages and Literatures, Pardee Hall, Room 403, 730 High St, Easton, PA, 18042, USA. Books to be considered for review and offers to review should be addressed to: Professor Benjamín Torres Caballero, Book Re-view Editor, *Caribe*, Department of Spanish, Western Michigan University, Kalamazoo, MI 49008-5338, U.S.A. For more information about the journal you may visit our WEB site at: < <http://www.caribbeanjournal.org/> >

© Copyright 1998 by *Caribe*

© Copyright Art Cover, "Mami said" by Néstor Armando Gil (wkshp)

POSTMASTER: Send address changes to *Caribe*, Prof. Amauri F. Gutiérrez-Coto, Lafayette College, Department of Foreign Languages and Literatures, Pardee Hall, Room 403, 730 High St, Easton, PA, 18042, USA.

*Opinions expressed by authors whose work appears in *Caribe* are not necessarily those of the editors or members of the editorial board.

Índice

Ensayos y entrevistas

Jorge Camacho. "El 'supremo teatro': la conversión de la religión y la criminalidad en el arte en el negrismo cubano"	8
Xavier A. Jiménez-Cuba. "Las ambivalencias del discurso (anti)discriminatorio en <i>Tío Fele</i> (1883) de Eleuterio Derkes"	24
Maisha Mitchell. "Summoning the Spirits for Succor: The Divine in Everyday Life in Angie Cruz's <i>Soledad</i> "	41
Kevin Sedeño-Guillén. "Benítez Rojo lee a Derrida que lee a Platón: colonialidad del saber y diferencia epistémica en la teoría caribeña"	55
Daniel Quirós. Entrevista: "Patricia Ramos y el cine en femenino"	74

Creación:

Teatro LGBTQ+ actual en Miami.

Editor invitado: Wilfredo A. Ramos Vázquez

Wilfredo A. Ramos Vázquez. "Un teatro fuera del closet (Nota introductoria)"	80
Cristina Rebull y Iliana Prieto. "El último bolero"	83
Eddy Díaz Souza. "Mal tiempo"	106
Yusnel Suárez. "Soldadito de plomo"	121
Jorge Carrigan. "Vestir a Rafael"	128
Julie de Grandy. "Lorca y Dalí"	133

Reseñas y comentarios de libros

Mercedes de Acosta, <i>Imposeída (46 poemas)</i> . Eds. Jesús J. Barquet y Carlota Caulfield. Trads. Barquet, Caulfield y Joaquín Badajoz. Las Cruces, NM: La Mirada, 2016. (Virgilio López Lemus)	149
Jorge Camacho. <i>El Economista Americano en México: Crónicas desconocidas de José Martí</i> . (Matías Montes Huidobro)	155
Morelli, Roberto D.H. <i>Una mirada abarca poco</i> . Philadelphia: Editorial "La gota de agua", 2015	157
<i>Los colaboradores</i>	166

Davis, Martha Ellen. *Afro Dominican Religious Brotherhoods*. Diss. University of Illinois Urbana-Champaign, 1975. Ann Arbor: UMI, 1988.

---. *La otra ciencia: El vodú dominicano como religión y medicina populares*. Santo Domingo: Editora Universitaria, 1987.

Espinosa Rosario, Manuel, Héctor Minaya. "Palma Sola en la memoria de los dominicanos." *El Rumbo de Nueva York*. Sábado 29 Diciembre 2007. Web. 20 Septiembre 2013.

Lundhal, Mats, and Jan Lundius. *Peasants and Religion: A Socioeconomic Study of Dios Olivorio and the Palma Sola Movement in the Dominican Republic*. London; New York: Routledge, 1999.

Moya Pons, Frank. *The Dominican Republic: A National History*. Princeton, N.J.: Markus Wiener, 2010.

Paulino, Ana M. "Death and Dying Among Dominican Immigrants." *A Cross Cultural Look at Death Dying and Religion*. Eds. Joan Parry and Angela Shen Ryan. Chicago: Nelson Hall, 1995.

Wiarda, Howard J. "The Changing Political Orientation of the Catholic Church in the Dominican Republic." *Journal of Church and State*. 7.2 (1965): 238-254.



BENÍTEZ ROJO LEE A DERRIDA QUE LEE A PLATÓN: COLONIALIDAD DEL SABER Y DIFERENCIA EPISTÉMICA EN LA TEORÍA CARIBEÑA

Kevin Sedeño-Guillén
University of Kentucky

"En última instancia la medida de la 'caribeñidad' es la búsqueda de lo caribeño, independientemente del puerto o puerta desde donde se emprenda esta búsqueda. En realidad, el Ser caribeño tiene que iniciar el viaje utópico hacia su reconstitución desde un espacio cultural que queda necesariamente 'afuera'..."

Antonio Benítez Rojo. *La isla que se repite*.¹

El título de este artículo puede conducir doblemente a error, primero porque en el texto de Jacques Derrida (1930-2004) que analizo él no lee en "realidad" a Platón², sino a Claude Lévi-Strauss, y por otro lado, porque quizás lleve a pensar que intentaré legitimar el discurso del teórico y crítico cubano Antonio Benítez-Rojo (1931-2005), como parte de la gran tradición de lecturas de "Occidente", a la vieja y aún vigente manera del pensamiento europeo. Pero no querido lector, en mi título, Platón no significa un autor real y concreto, sino una idea de autor, lo que para Platón sería el autor verdadero, es decir, que con el nombre de Platón estoy significando a un autor típico e ideal de la tradición de Occidente, que le permite a Derrida autovalidarse al tenerlo como referente "clásico". Por otro

¹ Benítez-Rojo, "La isla que se repite" 278.

² Cosa que sí hace Derrida en "La Pharmacie de Platon". *La dissémination*. París: Seuil, 1972.

lado, intentar una validación de Benítez-Rojo como autor de Occidente sería dar continuidad a la “colonialidad del saber” y a la “negación de la contemporaneidad epistémica” en las relaciones de poder y conocimiento de Europa y Estados Unidos —léase Occidente— con el resto del mundo, con el Otro, encarnado ese lugar —en nuestra actual preocupación— por las regiones denominadas el Caribe y América Latina.

En la presente división jerárquica del trabajo intelectual — que ya cumplió más de 500 años— a Occidente le ha “correspondido” pensar, hacer teoría, y al Otro —secuestrado de la posibilidad de erigirse en espacio de lo epistémico, de la producción de teorías— “crear”, producir textos creativos —como otras tantas materias primas— que han de ser leídos y legitimados según las teorías enunciadas en el espacio de Occidente. Este viejo orden del conocimiento, desigual e injusto, continúa reproduciéndose, más o menos asimétricamente, en los departamentos de literatura —y de ciencias sociales y humanas en general— de las más importantes universidades latinoamericanas, en los que la divisa del trabajo crítico sigue siendo —predominantemente— seleccionar un texto literario local —“performado” y preformado él mismo según las expectativas lectoras de Occidente— y someterlo luego a la “vigilancia y control” de la teorías euro-norteamericanas, desprendidas ellas de su condición de conocimiento local, para erigirse en mandato “científico” global, que no sólo deben legitimar el texto del Otro, sino autolegitimarse ellas mismas, probando su efectividad sobre nuestra letra marcada.

Propongo entonces la tesis de que es posible iniciar una lectura de orden Otro, con lo que pretendo decir que intentaré leer aquí un texto temprano de Derrida desde las nociones de “repetición” y “de una cierta manera”, posicionadas por Benítez-Rojo en el discurso teórico-crítico caribeño, analizando la manera diferente en que se conciben y emplean nociones similares empleadas en ambos autores. No es mi intención entonces comprobar la “corrección” de la lectura de Derrida realizada por Benítez-Rojo, sino intentar hacer legible el texto de Derrida, partiendo básicamente de las reelaboraciones teóricas de Benítez-Rojo. Leeré a Derrida —parcial y selectivamente— como texto casi literario, enfocándome solamente en las nociones que ya mencioné, desplegadas en el ensayo: “La structure, le signe et le jeu dans le

discours des sciences humaines”,³ incluido en *L'écriture et la différence* (1967), teniendo como referente teórico básico a Benítez-Rojo en la introducción a su libro *La isla que se repite* (1986, 1989, 1998).⁴ El propósito de una lectura como esta sigue estando en la superación de la dependencia epistémica en los estudios de la cultura del Caribe (Sedeño, “Hacia una hermenéutica”).

De Platón a Derrida:

colonialidad del saber Vs. diferencia epistémica

En este artículo me posiciono teórica y metodológicamente en la perspectiva poscolonial desde los estudios latinoamericanos —expuesta entre otros por Walter D. Mignolo, Enrique Dussel, Aníbal Quijano, Santiago Castro-Gómez, entre otros— que se enfoca hacia la producción de un pensamiento desde la periferia que reelabore los actuales márgenes epistemológicos del conocimiento, elaborando una crítica de la modernidad superadora del eurocentrismo.

En este ámbito, es claro que: “La colonialidad del poder y la dependencia histórico-estructural implican juntas la hegemonía del eurocentrismo como perspectiva de conocimiento” (Quijano 104). Para Mignolo la “diferencia colonial epistémica” (229) sería el elemento que permita enfrentarse al eurocentrismo y reivindicar la “alteridad negada (las víctimas)” (Dussel 76) de la modernidad, pero:

Para que esto suceda, sin embargo, la “otra cara” de la modernidad que ha sido negada y victimizada —la periferia colonial, el indio, el esclavo, la mujer, el niño, las culturas populares subalternas— deben, en primer término, declararse inocentes, como la “víctima inocente” de un

³ Conferencia pronunciada en el College internacional de la Universidad Johns Hopkins (Baltimore) sobre “Los lenguajes críticos y las ciencias del hombre”, el 21 de octubre de 1966 e incluida en *L'écriture et la différence*. Paris: Éditions du Seuil (“Tel Quel”), 1967.

⁴ El ensayo introductorio, que da título al libro, apareció publicado originalmente como “La isla que se repite: para una interpretación de la cultura caribeña”. *Cuadernos hispanoamericanos* 429 (Mar. 1986): 115 – 132; luego se incluyó en la primera edición como libro de *La isla que se repite: el Caribe y la perspectiva posmoderna*. Hanover, NH: Ediciones del Norte, 1989; en la edición definitiva (Barcelona: Editorial Casiopea, 1998) y en la edición póstuma (San Juan, PR: Editorial Plaza Mayor, 2010).

sacrificio ritual, que, en el proceso de reconocerse inocente, puede juzgar a la modernidad como culpable de una violencia originalmente constitutiva e irracional (76).

A la lista de Dussel, Mignolo incorpora al “criollo”, categoría en la que se incluyen los intelectuales y letrados, y añade que: “No es sólo la subalternización de los grupos que Dussel menciona lo que está en juego, sino básicamente la subalternización de conocimientos y la relación que estableció la epistemología moderna entre localizaciones neohistóricas y producción de conocimientos” (Mignolo 230).⁵ Mignolo se refiere luego a lo que intelectuales y académicos especialistas en la sociedad y la cultura chinas denominan el “orientalismo implícito en Derrida” (Mignolo 236), para poner de relieve la necesidad de la crítica del logocentrismo occidental:

Afortunadamente los escritos de Derrida no son libros sagrados, de tal modo que poner de relieve sus límites no implica desconocer la inmensa contribución de su obra. Implica, solamente, el reconocimiento de la diferencia colonial y los límites de la universalidad de las críticas al universalismo; las huellas eurocéntricas de las críticas al

⁵ Para Mignolo, la mejor estrategia al respecto es la que desarrolla Dussel en *Ética de la liberación en la edad de la globalización y de la exclusión* (1997): “Los tres [Rigoberta Menchú, Walter Benjamin y Theodor Adorno] están para Dussel, en el mismo nivel intelectual y en el mismo espacio de la experiencia colonial (...) Si se ignorara la subalternización histórico-epistemológica y se tomaran a Benjamin o Adorno como guías para interpretar a Menchú procedería reproducir la subalternización de conocimientos y la negación de la contemporaneidad epistémica que construyó y en la cual se construyó, la epistemología moderna (...) Leer a Menchú de igual a igual con Benjamin y Adorno parecería un gesto romántico que la crítica posmoderna se ocupó y se ocupa todavía de vigilar. Pero aquí está, precisamente, el límite de la crítica posmoderna y la emergencia de la diferencia colonial, oculta por la universalidad epistémica moderna. La diferencia colonial está inscrita en la ‘negación de la contemporaneidad’ (Fabian 1982) o en la ‘contemporaneidad de lo no coetáneo’ (Rangel 1982). La descolonización intelectual consistirá, por tanto, en negar la negación de la contemporaneidad o en contemporizar lo no coetáneo, puesto que en esa fractura se gestó y estructuró la subalternización de conocimientos” (Mignolo 231). Véase: Enrique Dussel. *Ética de la liberación en la edad de la globalización y de la exclusión*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1997.

eurocentrismo, y los resabios logocéntricos de las críticas al logocentrismo. El logocentrismo occidental no es, después de todo, más que el imaginario más o menos reciente (desde 1500 para Wallerstein, desde el siglo XVIII para Derrida, en su salto de Platón a Rosseau) de la emergencia del circuito comercial y financiero del Atlántico en la vastedad planetaria de la historia humana. A veces, la crítica deconstructiva del logocentrismo arrastra el peso de la universalidad del logocentrismo que critica (238).

“[C]ontinuer à lire d’une certaine manière”: repetición y crítica del lenguaje en las ciencias humanas. Jacques Derrida

“La estructura, el signo y el juego en el discurso de las ciencias humanas”, constituye un texto temprano de Derrida, y quizás por eso, aún cercano al estructuralismo o por el contrario, ubicado en el momento preciso de su crítica más acerba, en la separación o la superación de este, no podría precisarlo ahora. Derrida comienza en él dando cuenta de una ruptura acontecida en el concepto de estructura, referida a la necesidad de superar el deseo de remitir siempre “la estructuralidad de la estructura”, a “...un centro, (...) un punto de presencia, a un origen fijo” (Derrida, “La estructura” 383), neutralizando lo que él denomina “...el juego de la estructura”: “El concepto de estructura centrada —aunque representa la coherencia misma, la condición de la *episteme* como filosofía o como ciencia— es contradictoriamente coherente. Y como siempre, la coherencia en la contradicción expresa la fuerza de un deseo. El concepto de estructura centrada es, efectivamente, el concepto de un juego *fundado*, constituido a partir de una inmovilidad fundadora y de una certeza tranquilizadora, que por su parte se sustrae al juego” (384).

La confesión implica una puesta en cuestión de las complicidades de la experiencia estructuralista con la historia de la metafísica, al no haber logrado el estructuralismo mismo escapar a ese deseo de remitir la estructura a un centro originario. Es justo en este momento en que aparecen las dos nociones que me interesan poderosamente aquí. La primera es la de “*d’une certaine manière*”, silenciada parcialmente en la traducción de Patricia Peñalver.⁶ En

⁶ La noción “de una cierta manera” aparece por primera vez en el texto derridiano sin ninguna marca particular que la destaque y desaparece de la

el original francés se lee que: “*Depuis cette certitude, l’angoisse peut être maîtrisée, qui naît toujours d’une certaine manière d’être impliqué dans le jeu, d’être pris au jeu, d’être comme être d’entrée de jeu dans le jeu*” (Derrida, “La estructura” 410).⁷ A continuación refiere Derrida que: “A partir, pues, de lo que llamamos centro, y que, como puede estar igualmente dentro que fuera, recibe indiferentemente los nombres de origen o de fin, de *arkhé* o de *telos*, las repeticiones, las sustituciones, las transformaciones, las permutaciones quedan siempre *cogidas* en una historia del sentido —es decir, una historia sin más— cuyo origen siempre puede despertarse, o anticipar su fin, en la forma de la presencia” (“La estructura” 384).

Las repeticiones —segunda noción a que prestaré atención— constituyen aquí una denominación del cambio, del reemplazamiento de los nombres que adquiere el centro de la estructura, carecen en sí mismas de signo positivo o negativo alguno, son sólo un proceso que se describe, pero no se juzga. Aunque se intente refundar el centro, la nueva denominación quedará atrapada siempre en el juego de la estructura, quedando inserto en una historia del sentido, en una presencia metafísica. Creo que es el momento de decir que mi interés en estas dos nociones, al parecer secundarias en Derrida, parte de la lectura de *La isla que se repite* (1986, 1989, 1998) de Antonio Benítez-Rojo, texto en que cumplen funciones quizás más explícitas dentro de su propuesta de los dos grandes órdenes de lecturas del texto caribeño, como trataré más adelante.⁸

traducción española de Peñalver, que propone: “A partir de esa certidumbre se puede dominar la angustia, que surge siempre de una **determinada manera** de estar implicado en el juego, de estar cogido en el juego, de existir como estando desde el principio dentro del juego” (Derrida, “La estructura” 384). La forma en que Peñalver traduce “*d’une certaine manière*” nos sustrae —como intentaré mostrar— de la oportunidad de acceder a la función que esta frase adquirirá más adelante en el texto.

⁷ Las negritas son mías siempre que no señale otra cosa.

⁸ Badmington también acude a las nociones de “de una cierta manera” y de “repetición” en su estudio sobre el poshumanismo: “Deconstruction, rather, as he has insisted on various occasions, consists in repeating things ‘in a certain way,’ in order to expose the overwhelming uncertainty of even the most apparently certain discourses. If the version of

La noción “de una cierta manera” —imprecisa aún— da cuenta de la forma particular en que el que lee e interpreta queda necesariamente implicado, de una manera problemática, a la vez adentro —debido al uso del lenguaje— y afuera de la estructuralidad de la estructura.⁹ En este sentido, mi hipótesis supone que el uso que hace Derrida de la frase “*d’une certaine manière*” va más allá de un giro adverbial de la lengua, para devenir en una noción con implicaciones teóricas y metodológicas, aunque separar los usos meramente lingüísticos, de las referencias conceptuales, constituya una tarea ardua de lectura de la que quizás no siempre saldré exitoso. Saliéndose del marco de la frase, Derrida se referirá luego —en relación con unas palabras de Lévi-Strauss en el prefacio de *Le Cru et le Cuit* (1964)— a que “...hay dos maneras heterogéneas de borrar la diferencia entre el significante y el significado: una, la clásica, consiste en reducir o en derivar el significante, es decir, finalmente en *someter* el signo al pensamiento; otra, la que dirigimos aquí contra la anterior, consiste en poner en cuestión el sistema en el que funcionaba la reducción

posthumanism that I am trying to develop here repeats humanism, it does so *in a certain way* and with a view to the deconstruction of anthropocentric thought. If the pure outside is a myth, it is nonetheless possible to ‘lodg[e] oneself within traditional conceptuality in order to destroy it’ (Derrida “Violence” 111), to reveal the internal instabilities, the fatal contradictions, that expose how humanism is forever rewriting itself as posthumanism. Repetition, that is to say, can be a form of questioning: to restate is not always to reinstate. And while there may be a fine line between insurrection and resurrection, the risk, I think, must be measured against the alternative, for, as Hayles shows so well, there is nothing more terrifying than a posthumanism that claims to be terminating ‘Man’ while actually extending ‘his’ term in office” (Badmington 15-16).

⁹ En la lengua francesa, “*d’une certaine manière*” constituye una locución adverbial con dos usos, uno en la que modifica la frase verbal y otro que expresa modalidad, esto según las circunstancias sintácticas y semánticas en que aparece. Puede considerarse además: “...como clase de evasiva, que se refiere a un componente o a la totalidad de la afirmación, presentada como juicio de valor del que habla, cuyas bases siguen siendo deliberadamente ‘vagas’” (Schneidecker). Es decir, una forma de dar rodeos, contestar con evasivas, que introduce cierta polisemia en el discurso. La traducción es mía.

anterior: y en primer lugar, la oposición de lo sensible y lo inteligible” (388).

Tras este dualismo veo erigirse la sombra de la opción polisémica que implica “de una cierta manera”. Pero una de las marcas tipográficas con que Derrida intenta ponerle límites al carácter omnipresente y condicionador del lenguaje, se constituirá en nuestra aliada en esta tarea. Me refiero a las comillas que acotan una nueva aparición de “*manières*” —esta vez en plural— en el texto derridiano.¹⁰ Derrida apela a “dos maneras” de crítica del lenguaje, la primera sería “someter a cuestión sistemática y rigurosamente la historia de estos conceptos”, una especie de *arqueología del conocimiento*, “[e]s, sin duda, y a pesar de las apariencias, la manera más audaz de esbozar un paso fuera de la filosofía”. La otra —“*je crois qu’il correspond davantage à la manière de Lévi-Strauss*” — sería “conservar, denunciando aquí y allá sus límites, todos esos viejos conceptos: como instrumentos que pueden servir todavía”. Sería otra manera de enunciar la necesidad de “borrar la diferencia entre el significante y el significado” que ya ha enunciado antes; uno de los grandes retos que su crítica del lenguaje incorpora a la refundación de las ciencias humanas en los años 60’. Pero en esta ambivalencia no coloca una manera sobre la otra, son sólo eso, gestos, opciones del que lee, no alcanzan a conceptualizarse, a cristalizarse en un método. Lo más cerca que está de convertirse la noción en método de lectura es cuando Derrida afirma que “...el paso más allá de la filosofía no consiste en pasar la página de la filosofía (lo cual equivale en casi todos los casos a filosofar mal), sino en continuar leyendo de *una cierta manera* a los filósofos” (395).¹¹ En esta segunda aparición de la noción “de cierta

¹⁰ A propósito de la oposición “naturaleza/cultura” en *Les Structures élémentaires de la parenté* (1949), el primer libro de Claude Lévi-Strauss, señala que: “...le langage porte en soi la nécessité de sa propre critique. Or cette critique peut s’opérer selon deux voies, et deux ‘manières’” (Derrida, “La structure” 410). En este fragmento vuelve a fallar la traducción de Peñalver que traduce “*manières*” por “estilos” (Derrida, “La estructura” 390).

¹¹ Sobre este pasaje refiere Morrissey: “Recently, Derrida has stated that ‘what interests me... is not strictly called either literature or philosophy,’ but something for which ‘autobiography’ is perhaps the least inadequate name” (Derrida and Attridge 34). And there is a way in which, by trying “to read philosophers in a certain way” (as “Structure, Sign, and Play”

manera”, esta vez en cursivas —recurso usual en la escritura derridiana— se produce —como me hace notar el profesor Bruno Mazzoldi¹² — una doble polisemia, la que lleva implícita la frase en sí misma y la que refuerzan tipográficamente las cursivas. Para Chang la frase “*d’une certaine manière* (in a certain way)” recapitula la noción de deconstrucción de Derrida (Chang 136). La lectura que realizo aquí resulta coincidente con la suya en ver la noción de “de una cierta manera” como un método de lectura.¹³

describes it), “Structure, Sign, and Play” could be considered an autobiography (288). But “autobiography” is the least inadequate name because there is more to the essay than what it says about Derrida’s biography. When read with “play,” “Structure, Sign, and Play” is like Derrida’s recent definition of literature: “in principle [it] allows one to say everything” (Derrida and Attridge 36). As that rhetorical strategy whereby one says more than one has said, literature (and, perhaps more specifically, metaphor) allows one to say one thing and mean many things. Like literature, “Structure, Sign, and Play” need not, and does not, say everything in order to convey more than it actually does say—about metaphysics, about the history of the West, or, perhaps, about nostalgia” (s.p.).

¹² Agradezco muy especialmente al profesor Mazzoldi, quien ha estado en comunicación directa con la obra y la persona de Jacques Derrida desde 1975, el que haya escuchado la propuesta que desarrollo en este texto y me haya ofrecido muy importantes criterios a este respecto.

¹³ Para argumentar su afirmación, Chang parte de dos fragmentos en que Derrida usa esta expresión, el primero tomado de “La estructura, el signo y el juego...”, que también he analizado aquí y el otro correspondiente a *De la Grammatologie*: “The movements of deconstruction do not destroy structures from the outside. They are not possible and effective, nor can they take accurate aim, except by inhabiting those structures. Inhabiting them *in a certain way*, because one always inhabits, and all the more when one does not suspect it. Operating necessarily from the inside, borrowing all the strategies and economic resources of subversion from the old structures, borrowing them structurally, that is to say without being able to isolate their elements and atoms, the enterprise of deconstruction always in a certain way falls prey to its own work” (Derrida, *Of Grammatology* 24; cit. en Chang 136). A partir de la primera cita Chang reflexiona que la misma: “...introduces deconstruction as a way of ‘reading’, a way of rereading philosophers’ passages that encourages the readers to go beyond the philosophers’ passages in print. But what exactly is the certain way of reading? How does it proceed? What makes this rereading of philosophy deconstructive?” (Chang 136). En el análisis de la segunda cita, cree

Aunque Lévi-Strauss se constituye para Derrida en ejemplo de esa lectura “de una cierta manera”, —“à la manière de Lévi-Strauss” — en que se encuentra enfrascado como parte de su proyecto de crítica del lenguaje de las ciencias humanas, al haber “hecho aparecer, mejor que ningún otro, el juego de la repetición y la repetición del juego, no menos se percibe en él una especie de ética de la presencia, de nostalgia del origen, de la inocencia arcaica y natural, de una pureza de la presencia y de la presencia a sí en la palabra...” (Derrida, “La estructura” 400), por lo que termina confinándolo a un rincón de la historia de la metafísica, a ese círculo en que quedaron atrapados antes Nietzsche, Freud y Heidegger, y tantos otros discursos críticos, dando cuenta de ese espacio —al parecer insuperable para el propio Derrida— de la “relación entre la historia de la metafísica y la destrucción de la historia de la metafísica...” (386)

La isla que lo persigue: Benítez-Rojo entre la historia que se repite y la lectura de “cierta manera”

He vuelto una y otra vez a *La isla que se repite* en los últimos años, libro que se ha convertido en un referente teórico y metodológico obligado para los estudios caribeños.¹⁴ En una

encontrar respuesta a las múltiples preguntas que la primera frase le ha dejado: “The second quotation gives us a clue. Deconstruction, Derrida tells us, does not ‘destroy structures from the outside’; instead it works from within the text it chooses to work on. Now we know this much: Deconstructive reading requires that we stop turning the page of philosophy and begin to inhabit the pages of its texts. It means that we must take up residence within the two covers of a philosopher’s writing, refusing to go on as the eyes might wish, strolling the borderline between pages, between lines, between words, between footnotes, or if we like, stopping right in front of the title”.

¹⁴ Véase a manera de ejemplos: Shelly Jarrett Bromberg. “La nueva historia del Caribe: La mecánica cuántica y la teoría posmoderna en *La isla que se repite* de Antonio Benítez Rojo”. *Ometeca* 3.1/2, 4.1/2 (1996): 154-165; Silvio Torres-Saillant. “The Cross-Cultural Unity of Caribbean Literature: Toward a Centripetal Vision”. *A History of Literature in the Caribbean. Volume 3: Cross-Cultural Studies*. Ed. A. James Arnold. Philadelphia: John Benjamins, 1997. [57]-76; Keith Alan Sprouse. “Chaos and Rhizome: Introduction to a Caribbean Poetics”. Arnold, ed. [79]-86; Román de la Campa. “Resistance and Globalization in Caribbean Discourse: Antonio Benítez-Rojo and Édouard Glissant”. Arnold, ed. [87]-116; Jerry Hoeg. “Cultural Counterpoint: Antonio Benítez Rojo’s

primera incursión me interesé en la propuesta teórica de los dos grandes órdenes de lecturas del texto caribeño, expuesta en él por Benítez-Rojo, “...como un artefacto teórico que intenta articularse al proyecto de superación de la crisis de la modernidad desde el Caribe. Crisis que se revela en la inoperancia de los saberes de Occidente en la comprensión autoreferencial de la experiencia caribeña...” (Sedeño, “Hacia una hermenéutica” 11), intentando operativizar esta propuesta al mostrar cómo funcionaba en el propio trabajo crítico de este autor.¹⁵ En una segunda lectura me propuse restablecer la filiación caribeña de *La isla que se repite*, en relación con el *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar* (1940) de Fernando Ortiz (1881-1969), analizando su ensayo introductorio desde la propuesta de los dos grandes órdenes de lectura del texto caribeño, y *La isla que se repite* desde las nociones de contrapunteo y transculturación enunciadas en el ensayo de Ortiz. Esto me llevó a concluir que los procesos de transculturación epistemológica desarrollados en ambos textos, harían parte del proyecto de superación de las dicotomías subalternizadoras que articulan la pretensión de centralidad de la epistemología occidental (Sedeño “Contrapunteo”).

En la nueva aproximación al texto teórico-crítico de Benítez-Rojo que emprendo ahora, mis redes de lectura escapan de nuevo hacia la tradición epistemológica euronorteamericana. El reto continuará siendo cómo superar la colonialidad del saber que ha caracterizado las relaciones de la creación literaria, y de la historia, la crítica y la teoría de la literatura caribeña y latinoamericana, con la epistemología de Occidente, al dar cuenta de las posibles relaciones a establecer entre el texto de Derrida ya analizado y el de Benítez-Rojo.¹⁶ *La isla que se repite* parte de la

Postmodern Transculturation.” *Journal of Latin American Cultural Studies* 6.1 (1997): 65-75; Arcadio Díaz-Quifones. “Caribe y exilio en *La isla que se repite* de Antonio Benítez Rojo”. *Orbis Tertius: revista de teoría y crítica literaria* 12.13 (2007): 4-20, entre otros estudios.

¹⁵ Debo reconocer que en esa lectura, al intentar asimilar la propuesta teórica de Benítez-Rojo a la tradición hermenéutica europea puesta al día por Paul Ricoeur, incurri quizás en la misma perspectiva eurocéntrica que trataba de aislar.

¹⁶ Françoise Civil Moulin había identificado ya en *La isla que se repite*, una “deconstrucción epistemológica” (366), una “diseminación del saber”, que atribuye sin llegar a analizarla a “la huella del filósofo francés Derrida”.

condición poscolonial de varios de los países caribeños —sin olvidar la situación colonial de otros— para proponer nuevos caminos hacia la interpretación de sus fenómenos sociales, históricos, culturales y literarios. En esta tarea Benítez-Rojo intentará establecer una alternativa ante aquellas aproximaciones al Caribe que parten de meras aplicaciones de teorías euronorteamericanas —las que toma como “primera lectura de un texto” (*La isla que se repite* 20)—, sin cohibirse por ello de emplear de manera creativa a Barthes, Lyotard, la teoría del Caos, Deleuze y Guattari, Sartre, y al mismo Derrida, entre otros.¹⁷

La fuente explícita de la noción de repetición en *La isla que se repite* es la teoría del Caos, que “...mira hacia todo lo que se repite, reproduce, crece, decae, despliega, fluye, gira, vibra, bulle...” (21) El nivel de significación de esta noción en su propuesta es evidente desde el propio título del libro, donde aparece “...una isla que se ‘repite’ a sí misma”: “He destacado la palabra ‘repite’ porque deseo darle el sentido un tanto paradójico con que suele aparecer en el discurso de Caos, donde toda repetición es una práctica que entraña necesariamente una diferencia y un paso hacia la nada...” (21-22) Pero la isla que se repite no puede reducirse a ninguna de las islas caribeñas ubicadas en lo histórico-geográfico porque: “Ese origen, esa isla-centro, es tan imposible de fijar como aquella hipotética Antilia que reaparecía una y otra vez, siempre de

¹⁷ La postura asumida por Benítez-Rojo con respecto a los saberes occidentales y quizás hacia los propios planteamientos de Derrida, podría asimilarse al método del “bricolaje” de Lévi-Strauss descrito por el propio filósofo francés: “El ‘bricoleur’ es aquel que utiliza ‘los medios de a bordo’, es decir, los instrumentos que encuentra a su disposición alrededor suyo, que están ya ahí, que no habían sido concebidos especialmente con vistas a la operación para la que se hace que sirvan, y a la que se los intenta adaptar por medio de tanteos, no dudando en cambiarlos cada vez que parezca necesario hacerlo, o en ensayar con varios a la vez, incluso si su origen y su forma son heterogéneos, etc.” (Derrida, “La estructura” 391). Intuyo una relación textual entre la alusión a: “La máquina que Cristóbal Colón armó a martillazos en La española era una suerte de *bricolaje*...” (Benítez-Rojo, *La isla que se repite* 24) y el método presentado por Lévi-Strauss en *El pensamiento salvaje* con el nombre de “*bricolaje*” (Derrida, “La estructura” 391). Las cursivas y negrillas en esta nota hacen parte respectivamente de los textos de Benítez-Rojo y Derrida.

manera furtiva, en los portulanos de los cosmógrafos” (22). Quedaría por establecer qué posibles relaciones existen entre Derrida y la teoría del Caos, pero en ambos, como en Benítez-Rojo, no hay centro u origen posible, las repeticiones son sustituciones que engendran diferencia, pero que portan la mismidad de lo que regresa.

La noción de “cierta manera”, por su parte, es utilizada no sólo para dar cuenta del papel que correspondería al meta-archipiélago caribeño como conexión entre las dos Américas, “conjunto discontinuo” (20) de “incierto viajes de la significación”, sino que como afirma el propio Benítez-Rojo: “Las palabras de cierta manera son las huellas de mi intención de significar este texto [*La isla que se repite*] como producto de “otra” lectura (23).¹⁸ En la negación de lo maravilloso en que parece basarse la propuesta de Benítez-Rojo, vemos una alusión crítica a la teoría de lo real maravilloso enunciada por Alejo Carpentier en el prólogo a su novela *El reino de este mundo* (1949),¹⁹ como preámbulo a la presentación que hará de su propia propuesta de lectura —“otra” lectura— una lectura de “cierta manera”, que parte de recordar el aporte económico y humano del Caribe al

¹⁸ “No hay nada maravilloso en esto, ni siquiera envidiable; ya se verá. Hace un par de párrafos, cuando proponía una relectura del Caribe, sugerí partir del hecho de que las Antillas forman un puente de islas que conecta, de ‘cierta manera’, Sudamérica con Norteamérica; es decir, una máquina de espuma que conecta las crónicas de la búsqueda de El Dorado con el relato del hallazgo de El Dorado; o también, si se quiere, el discurso del mito con el discurso de la historia, o bien, el discurso de la resistencia con el discurso del poder. Destaqué las palabras de ‘cierta manera’ porque, si tomásemos como conexión de ambos subcontinentes el enchufe centroamericano, los resultados serían mucho menos productivos además de ajenos a este libro (...) Son mapas de orden terrestre y pragmático que todos conocemos, que todos llevamos dentro, y que por lo tanto podemos referir a una primera lectura del mundo” (Benítez-Rojo, *La isla que se repite* 22-23).

¹⁹ Véase: Kevin Sedeño Guillén, Doris Álvarez Ortega y Rocío Mattos Arévalo. “De la ‘mirada exógena’ a la posoccidentalidad caribeña: Haití en *El reino de este mundo*, de Alejo Carpentier y *Tú, la oscuridad* de Mayra Montero”. *JALLA 2006: Jornadas Andinas de Literatura Latinoamericana* [Memorias CD-ROM]. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Universidad de los Andes, Pontificia Universidad Javeriana-Instituto Pensar, 2006.

surgimiento del capitalismo industrial en Europa —lo que restablece el papel del Caribe de Benítez-Rojo en la consolidación de la Europa de Derrida: “¿cómo dejar establecido que el Caribe es un mar histórico-económico principal y, además, un meta-archipiélago cultural sin centro y sin límites, un caos dentro del cual hay una isla que se repite incesantemente —cada copia distinta—, fundiendo y refundiendo materiales etnológicos como lo hace una nube con el vapor del agua?” (29).

La lectura de “cierta manera” se produce en el momento en que esta condiciona el nacimiento del texto: “A partir de este momento el texto y el lector se conectan como una máquina de seducciones recíprocas. En cada lectura el lector seduce al texto, lo transforma, lo hace casi suyo; en cada lectura el texto seduce al lector, lo transforma, lo hace casi suyo. Si esta doble seducción alcanza a ser “de cierta manera”, tanto el texto como el lector trascenderán sus límites estadísticos y flotarán hacia el centro des-centrado de lo paradójico” (43).²⁰ Benítez-Rojo reconoce en el posestructuralismo —una de las fuentes principales de *La isla que se repite* como libro— un antecedente en el estudio de la relación del texto y el lector en esta perspectiva; incluso, emplea el método deconstructivo en varios de sus trabajos críticos incluidos allí:

Pero el discurso posestructuralista se corresponde con el discurso posindustrial: ambos son discursos propios de la llamada posmodernidad. El discurso caribeño, en cambio,

²⁰ Otra de las características distintivas de la lectura de “cierta manera” de Benítez-Rojo, será la incorporación de los saberes ancestrales del Caribe que se le han anunciado, en la figura de esas “...dos negras viejas [que] pasaron de ‘cierta manera’ bajo mi balcón” (*La isla que se repite* 29), que la Crisis de los Misiles no conducirá a un final apocalíptico. “En esa ‘cierta manera’ se expresa el léxico mítico, mágico si se quiere, de las civilizaciones que contribuyeron a la formación de la cultura caribeña” (31). Esta incorporación sería posible debido a que: “En el Caribe la transparencia epistemológica no ha desplazado a las borras y posos de los arcanos cosmogónicos, a las aspersiones de sangre propias del sacrificio (...) sino que, a diferencia de lo que ocurre en Occidente, el conocimiento científico y el conocimiento tradicional coexisten en estado de diferencias” (38). Similar interés por los saberes míticos, pero de distinta consecuencia, identico en el análisis que hace Derrida de la propuesta de Lévi-Strauss sobre “una ciencia estructural de los mitos y de la actividad mitológica” (Derrida, “La estructura” 392).

tiene mucho de premoderno (...) Quiero decir con esto que el espacio de “cierta manera” es explicado por el pensamiento posestructuralista en tanto episteme —por ejemplo, la noción de Derrida de *différance*— mientras que el discurso caribeño, además de ser capaz de ocuparlo en términos teóricos, lo inunda sobre todo de un flujo poético y vital navegado por Eros y Dionisio, por Ochún y Elegua, por la Gran Madre Arahuaca y la Virgen de la Caridad del Cobre, todos ellos canalizando violencia esencial y ciega con que chocan las dinámicas sociales caribeñas (43-44).²¹

²¹ William Luis plantea que *La isla que se repite*: “Se basa en su conocimiento de la ciencia, antropología, política, historia, sociología, crítica literaria, filosofía, música, matemática, psicoanálisis y religiones africanas, representados por intelectuales tales como Deleuze, Guattari, Poincaré, Lorenz, Mandelbrot, Freud, Lyotard, Ortiz, Derrida, Mintez, Barthes, Braudel, Girard, Laplante, Moreno Fragnals y Carpentier” (72-73). En un texto posterior a *La isla que se repite* Benítez-Rojo reconoce también de manera explícita que: “...en estas dos últimas décadas el discurso caribeño, empujado por los vientos de la posmodernidad, ha arribado a un nuevo momento, caracterizado éste por un menor maniqueísmo y una mayor conciencia de la complejidad de su propio fenómeno. A estos efectos, las obras de historiadores como Braudel, Wallerstein y White, así como de filósofos como Foucault, Lacan, Derrida, Lyotard y Deleuze, o bien de matemáticos y científicos como Mandelbrot, Ruelle, Lorez y Prigogine han contribuido a que el investigador de hoy comprenda que el sistema caribeño presenta una complejidad fuera de lo común” (Benítez-Rojo, “Nueva Atlántida” s.p.). En relación con otros importantes teóricos caribeños se ha planteado que: “Both Glissant and Brathwaite have been adopted, in various ways, as Caribbean apostles of the post-structural and the postmodern; (...) Glissant especially is associated with intellectual movements more likely to seek their revolutions in poetics than in politics; he readily acknowledges that he has been influenced deeply by French post-structuralism, from Derrida and Foucault to Deleuze and Guattari” (Dalleo, “Another ‘Our America’” s.p.). La diferencia estaría sin embargo en que: “Because of these differences in historical experience, as well as the persistence of overt foreign control of the region, critics from the Anglophone Caribbean have preferred to think in terms of neocolonialism and cultural imperialism (e.g., Strachan; Sheller), while critics from the Hispanic and Francophone Caribbean have tended to plot out their historical narratives along a modern/postmodern axis rather than a colonial/postcolonial one (most obviously in the work of

Hacia una máquina poética/teleológica/de resistencia en la teoría caribeña

En una lectura anterior de *La isla que se repite* me referí — haciéndome eco de algunas críticas que flotaban en el ambiente — a “la evanescente categoría ‘de cierta manera’” (Sedeño, “Hacia una hermenéutica” 12), sin alcanzar a comprender totalmente el papel crucial de esta noción en la enunciación de la propuesta de los dos grandes órdenes de lectura, como respuesta a la inoperancia del posestructuralismo — planteada por Benítez-Rojo — para dar cuenta de los fenómenos de la cultura caribeña. Luego de haber revisado las relaciones que se establecen entre la noción “de una cierta manera” en Derrida y Benítez-Rojo, creo haber hecho evidente el papel que desempeña la misma, tanto en el proyecto antimetafísico de uno, como en la lectura crítica del eurocentrismo del otro. Pero más allá de esta reelaboración teórica más o menos aislada, lo que deja abierto Benítez-Rojo es la posibilidad de hacer un uso crítico de los legados teóricos de Occidente, como se desprende de su análisis de los procesos culturales sincréticos “...se realizan a través de una economía en cuya modalidad de intercambio el significante de allá —el del Otro— es consumido (‘leído’) conforme a códigos locales, ya preexistentes; esto es, códigos de acá (...) en el Caribe, lo ‘extranjero’ interactúa con lo ‘tradicional’ como un rayo de luz con un prisma: esto es, se producen fenómenos de reflexión, refracción y descomposición pero la luz sigue siendo luz...” (Benítez-Rojo, *La isla que se repite* 41) Este desmonte de las oposiciones excluyentes entre una máquina occidental (teórica/epistemológica/de poder) y una máquina caribeña (poética/teleológica/de resistencia), necesariamente antagónicas, conduce no a una búsqueda esencialista del Ser caribeño, sino a una “...inestable forma de estar que apunta al vacío, a la falta de algo, a la insuficiencia repetitiva y rítmica que es a fin de cuentas el determinismo más visible que se dibuja en el Caribe” (49-50) y que continúa siendo un desafío para la teoría caribeña.

Glissant or Antonio Benítez-Rojo” (Dalleo, “Emplotting Postcoloniality” 131).

OBRAS CITADAS:

- Badmington, Neil. “Theorizing Posthumanism.” *Cultural Critique* 53 (2003): 10-27. *Project Muse*. 7 nov. 2008.
- Benítez-Rojo, Antonio. “Nueva Atlántida.” *Atlántica de las artes*. 18 (1997). 7 nov. 2008.
- . *La isla que se repite: el Caribe y la perspectiva posmoderna*. Ed. Rita Molinero. San Juan, PR: Editorial Plaza Mayor, 2010.
- Chang, Brian. *Deconstructing Communication: Representation, Subject, and Economies of Exchange*. Minneapolis, MN: University of Minnesota Press, 1996.
- Dalleo, Raphael. “Another ‘Our America’: Rooting a Caribbean Aesthetic in the Work of José Martí, Kamau Brathwaite and Édouard Glissant.” *Anthurium: A Caribbean Studies Journal* 2.2 (Fall 2004), Fall. *Anthurium*. 7 Nov. 2008.
- . “Emplotting Postcoloniality: Usable Pasts, Possible Futures, and the Relentless Present.” *Diaspora: A Journal of Transnational Studies* 13.1 (2004): 129-140. *Project Muse*. 7 Nov. 2008. Web.
- Derrida, Jacques. “La structure, le signe et le jeu dans le discours des sciences humaines”. *L'écriture et la différence*. Paris: Éditions du Seuil (“Tel Quel”), 1967. 409 - [428].
- . *Of Grammatology*. Baltimore: Johns Hopkins University Press, 1976. Cit. en Chang.
- . “Violence and Metaphysics: An Essay on the Thought of Emmanuel Levinas.” *Writing and Difference*. Trans. Alan Bass. London: Routledge and Kegan Paul, 1978. 79-153. Cit. en Badmington 15.
- . “La estructura, el signo y el juego en el discurso de las ciencias humanas”. *La escritura y la diferencia*. Tr. Patricia Peñalver. Barcelona: Editorial Anthropos, 1989. 383-401.
- Derrida, Jacques, and Derek Attridge. “This Strange Institution Called Literature’ An Interview with Jacques Derrida.” *Acts of Literature/Jacques Derrida*. Ed. Derek Attridge. Trans. Geoffrey Bennington and Rachel Bowlby. New York: Routledge, 1992. 33-75. Cit. en Morrissey.
- Dussel, Enrique. “Eurocentrism and modernity.” *The Post-Modernism Debate in Latin America*. Eds. J. Beverley et al.

- Durham: Duke University Press, 1995. 65-76. Cit. en Mignolo 229-230.
- Fabian, Johannes. *Time and the Other*. Nueva York: Colombia University Press, 1982.
- Luis, William. "Antonio Benítez Rojo, para ayer, para hoy y para siempre". *Revista Hispano Cubana* 22 (2005): 70-76.
- Mignolo, Walter D. "Capitalismo y geopolítica del conocimiento". *Modernidades coloniales: otros pasados, historias presentes*. Coords. Saurabh Dube, Ishita Banerjee Dube y Walter D. Mignolo. México: El Colegio de México, Centro de Estudios de Asia y África, 2004. 227- 258.
- Morrissey, Lee. "Derrida, Algeria, and 'Structure, Sign, and Play.'" *Postmodern Culture: an electronic journal of interdisciplinary criticism* 9.2 (Jan. 1999), January. 15 nov. 2008. Web.
- Moulin Civil, Françoise. "La cuestión del Caribe en *La isla que se repite* (1989-1998) de Antonio Benítez Rojo". *Tebeto: Anuario del Archivo Histórico Insular de Fuerteventura* 5 (2004): 358-368. 7 nov. 2008. Web.
- Quijano, Aníbal. "Colonialidad del poder, cultura y conocimiento en América Latina". *Pensar (en) los intersticios: teoría y práctica de la crítica poscolonial*. Eds. Santiago Castro-Gómez, Oscar Guardiola-Rivera y Carmen Millán de Benavides. Santa Fe de Bogotá: Centro Editorial Javeriano, Instituto Pensar, 1999. [99]-109.
- Rangel, Carlos. *El tercermundismo*. Pról. de Jean-Francois Revel. Caracas: Monte Ávila, 1982.
- Schnedecker, Catherine. 2008. "La locution adverbiale d'une certaine manière: Entre modification verbale et modalité: étude synchronique". *Revue Romane*. 43:2 (2008): 187-216.
- Sedeño Guillén, Kevin. "Hacia una hermenéutica del texto caribeño: los dos grandes órdenes de lecturas en *La isla que se repite*". *Unión* 67 (En.-dic., 2007): 11-16.
- . "Contrapunteo, lecturas que se repiten y transculturación epistemológica en los estudios caribeños: *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar* (1940) y *La isla que se repite* (1989)". XXIX Conferencia Anual de Institute of Latin American Studies Student Association (ILASSA). University of Texas at Austin, Texas, feb., 5-7, 2009.

Publicado en *Selected Papers from the Conference*. University of Texas at Austin, Latin American Network Information Center. 15 feb. 2009.